

Ga Foll

252-13

R. 143.774

LIBRITO CONTEMPLATIVO
de las benditas Almas del purgatorio.



Ga. Fol. 252-13

C. R. Martinez
Ga

Ga. B. 11. 252-13

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00542666



GRITOS Y LAMENTOS *que dan las benditas Almas del Purgatorio.*

Oid, Cristianos, oid,
devotos contemplativos,
almas piadosas y santas,
de corazon compasivo,
los que sabeis sentir penas

de padres, madres é hijos,
 abuelos, tios, hermanos,
 parientes, deudos y amigos.
 Oigan todos los mortales,
 porque á todos los convido:
 oigan los tristes lamentos,
 los ayes y los suspiros,
 las voces tan lamentosas,
 los dolores y gemidos,
 las quejas tambien fundadas,
 y los lamentables gritos
 que las Animas nos dan
 en el Purgatorio mismo,
 ponderando sus tormentos,
 sus penas y sus martirios;
 las Animas están dando
 estos lamentables gritos:
 ¡ay que tormento y martirio!
 que nos abrasamos vivas,
 en este fuego continuo:
 ¡ay, que angustia, que congoja,
 que agonía, que suspiros!

¡ay que voraz elemento,
 que no podemos sufrirlo!
 en fuego estamos ardiendo!
 ¡ay Dios mio, ay Dios mio!
 ¡quien nos sacará de aquí!
 con lágrimas lo pedimos.
 ¡Misericordia Cristianos!
 ¡piedad, parientes y amigos!
 acordaos de nosotras
 por amor de Jesucristo
 Pecador, que con tus culpas
 tienes á Dios ofendido,
 hombre obstinado que estás
 en todo mundano vicio,
 mira, mira, teme, teme
 de Dios el justo castigo.
 Las Animas te suplican,
 Dios te da muchos avisos.
 tu te haces el sordo á todo
 y te tapas los oídos;
 mira, repito y atiende;
 sino te has compadecido

de las Animas benditas
y de sus lastimosos gritos,
oirás otros mayores,
que causa temor oírlos:
esclaman las Almas santas
anegadas en suspiros:
moveos á compasion,
corazones compasivos;
en el Purgatorio estamos
padeciendo mil martirios:
mas abajo está el Infierno,
¡que lloros y que gemidos!
se oyen tantas maldiciones
tan horribles alaridos,
echan unas maldiciones,
que no me atrevo á decirlo.
¡Ay! que nuestros corazones
en pedazos divididos,
esclaman á Dios diciéndo:
¡ay bien mio, ay bien mio!
¿Cuando saldremos de aquí
para á la Gloria subirnos?

¿Cuando saldremos de aquí?
 muchas veces repetimos.
 ¿Cuando llegará la hora
 de ver á Dios infinito?
 ¡Ay! que estamos padeciendo
 un gran dolor, un martirio,
 una congoja, una pena,
 una llama, un fuego vivo
 que cada dia es un año
 y cada año es un siglo.
 Que decís, fieles Cristianos
 corazones compasivos,
 tened piedad de estas pobres,
 no esteis endurecidos,
 porque aquí estamos gritando
 ya los padres á los hijos,
 ya los hermanos á hermanas,
 ya la muger al marido,
 ya los hijos á sus padres,
 ya el amigo á los amigos,
 ya el pariente á sus parientes,
 y á todos os damos gritos.

Y para mas comprension, si un padre viera á su hijo quemarse en un fuego vivo, no acudierais á sacarle si porque os era preciso, y ademas por lo bien visto. Pues mortal, si esto conoces como estás endurecido; como no nos ves arder no haces caso de estos gritos: pues mortales, acordaos de estas penas sin alivio. Nosotras, como vosotros en el mundo hemos vivido y cuando ni enos pensamos la muerte nos cortó el hilo. Y por sentencia muy justa de nuestro Dios infinito, y quedar purificadas al Purgatorio vinimos; porque morimos en gracia

de nuestro Dios clementísimo.
 Mas ¡ay Jesus de mi alma,
 ya clamamos, ya decimos
 á nuestros testamentarios,
 y á herederos lo mismo,
 no cumplen los testamentos
 que para morir hicimos.
 ¡Ay que no cumplen las misas
 ni aplican los sacrificios!
 clamamos á los devotos,
 ea pues por Jesucristo,
 apiedaos de nosotras,
 mostraos enternecidos,
 por tan crueles tormentos,
 procurando nuestro alivio;
 y en otra parte daré
 el librito concluido.

SEGUNDA PARTE.

Voy á referir las penas
 los tormentos y martirios

que las Animas padecen
 en el Purgatorio mismo.
 Padecen pena de daño
 y la pena de sentido;
 la pena de daño es,
 no ver á Dios infinito,
 aunque tenga la esperanza
 de gozar bien tan divino.
 La pena que luego sigue
 es la pena del sentido,
 la que en fuego padecen
 de tormentos y martirios.
 Atended á lo que dice
 mi Santo Tomas de Aquino:
 lo que padecen las Almas
 es en grado tan subido
 que se acerca á los tormentos
 que padeció Jesucristo
 en su sagrada Pasion.
 ¡Oh válgame Dios, devotos!
 que no llorais al oirlos,
 Asado fué en las parrillas

un San Lorenzo bendito,
 una mártir Santa Eulalia
 padeció un atroz martirio
 fué quemada en un brasero
 hasta quedar convertido
 su cuerpo en una pavesa:
 paso adelante y prosigo:
 una Catalina mártir
 por la fé de Jesucristo,
 fué arrojada en una rueda
 de navajas y cuchillos.
 Cotejando todo aquesto
 y todos cuantos martirios
 que padecieron los Santos
 y los mártires invictos,
 cada alma está padeciendo
 en el Purgatorio mismo.
 Ea pues, almas devotas,
 todas las que habeis oido
 esto que yo he comparado
 decid: ¿que habeis comprendido?
 no habeis oido decir

penas, dolores, martirios, ardores, llamas, incendios, tormentos de fuego vivo que las Animas padecen? Considerádnos á todas en las llamas abrasadas, en tinajas de fuego unas, otras en pozos y lagos, y otras metidas en rios de frio hielo cuajado: y á otras sierpes y fieras las estan despedazando: pestilente hedor á otras las atormenta el olfato, con otros varios tormentos que dá miedo, horror y espanto! referirlo ¡ah mortales! que será verlo y pasarlo dia y noche sin cesar un punto su pena y llanto! Compadezcámonos, fieles, con corazon compasivo,

de las Animas benditas, y procuremos su alivio. Ofrezcamos oraciones, limosnas y sacrificios, que es tan alta y agradable esta devocion á Christo, que dice: si yo estuviera ardiendo en un fuego vivo y me sacasen de allí, fuera muy agredido, al que de allí me sacara y le diera yo el cielo empero. Pues de esta suerte agradece el socorro y alivio que por las Animas hacen los corazones benignos y toda aquesta doctrina con un ejemplo confirmo. Habia un Rey muy devoto de las almas compasivo, que hacia muchos sufragios, limosnas y sacrificios.

le sucedió á este buen Rey,
 que se hallaba perseguido
 de otro Rey que era cruel,
 y se declaró enemigo,
 que ya su ejército todo
 se lo habia destruido
 y ganado sus estados.
 Viéndose en tal conflicto,
 resolvió salir á dar
 la batalla á su enemigo
 con tan poca gente, que
 ya se daba por vencido,
 pero apunto de empezarlo,
 ¡oh que admirable prodigio!
 se apareció un escuadron
 muy arrogante y lucido
 de soldados tan briosos
 y bellos como el sol mismo,
 cada uno un estandarte
 lleva con un lema escrito
 que decia en un renglon:
 Milicia de Jesucristo.

Admirado de ver esto el
 el ejército enemigo,
 pasmado absorto y turbado,
 tan confuso y aturdido:
 les envió una embajada,
 y de esta manera dijo:
 ¿de donde os vino, señores,
 ejército tan lucido?
 mas un gefe muy bizarro
 así le hubo respondido:
 decidle á vuestro Rey
 de parte de Dios venimos;
 nosotros somos soldados
 de la milicia de Cristo,
 que por nuestro Rey gozamos
 la Gloria del Cielo empíreo;
 Animas del Purgatorio
 al descanso hemos subido.
 Que á este Rey sus estados
 le vuelva, sino, decimos
 que él y todo su reino
 será luego destruido.

Le fué dada la noticia
al Rey invasor maligno,
que devolvió los estados
al otro Rey su enemigo.
Hicieron con él las paces,
y el ejército lucido
al punto subió á los Cielos,
y á los devotos les dijo:
veis que las Animas libran
á los Reyes del peligro;
y nos dicen ahora á todos:
devotos, á vos pedimos
una Misa ó un Rosario
por amor de Jesucristo:
mandadnos un Via-Crucis
en caridad encendidos;
aplicad un jubileo
ó un piadoso ejercicio,
una bula por nosotras,
y vereis como salimos
de las penas en que estamos,
y rogaremos á Cristo

que vayais á acompañarnos
 en su gloria, Cielo empiéreo,
 donde requiescant in pace
 por los siglos de los siglos.

Amen.



REIMPRESO EN SANTIAGO:

Imprenta de Manuel Mirás.
 1859.

M.433444

